

EPÍLOGO

Luego de varias décadas de vida, *Tecnocracia Inc.* Permanece activa. Ya no tiene el vigor de épocas idas. Asimismo, la sociedad industrial que la incubó ha cambiado y ahora es casi irreconocible bajo su nueva forma como sociedad posindustrial. Howard Scott y sus colegas se fueron, y quizá ahora algunos de ellos habitan el nirvana junto con Saint-Simon, Veblen y Burnham, la Santísima Trinidad tecnocrática. Su lugar fue ocupado por una nueva casta tecnocrática, diversa a la hermandad dirigida por Howard Scott, pero descendiente directa de la progenie original. Tampoco la energía es el poder que la mueve, sino la información procesada en todo tipo de artefactos electrónicos. Los antiguos ingenieros industriales han sido reemplazados por ingenieros posindustriales, doctos en el manejo de la información, cuyo saldo laboral es la globalización informática planetaria. Es la nueva casta *cibertecnocrática*.

Vástagos de Burnham, junto con los nuevos ingenieros han brotado administradores y gerentes educados en la economía, los negocios y las finanzas, fuertemente entrenados en el conocimiento y el manejo de las computadoras.

La herencia de la pléyade tecnocrática del pasado perdura: no falta quien opte a favor de la técnica para conducir las sociedades, en lugar de la política. Hoy, como en la época de Saint-Simon, los pueblos civilizados habrán de plantearse la disyuntiva entre la técnica y la política, en la medida en que el mundo se hace más complejo y más maquinizado. Quizá debamos dejar la disyuntiva para meditar en una síntesis, donde en un mundo dominado por la técnica, la técnica sea dominada por una política democrática y popular.